

CANCIONES DE AMOR Y DE TRISTEZA

№ 861,
J.



ORACIÓN PAGANA

I

Torno de nuevo á tí, Madre Ironía,
más cansado, más triste, más dolido,
más débil; á tí vuelvo, sostenido
en el hombro de la Melancolía.

Abandoné tu culto, Madre mía,
y me estrujó el dolor, me hirió la duda,
y se manchó de cieno la desnuda
belleza escultural de mi alegría.

La tierra, el cielo, el sol, todo reía
alrededor de mi existencia; el mundo
— visión de encantos y de ensueños — era
como una hirviente nube de armonía
que alzaba en los espacios el jocundo
cántico de la vida en primavera.

Y pusiste en mis labios la ambrosía
 — fragante miel de rosas —
 de tu elocuencia. Y me orientaste hacia
 el camino de la sabiduría
 que penetra en los seres y en las cosas
 el divino misterio de la Gracia.

¿Qué fué, Madre, sin tí, mi poesía?
 Un doloroso verso,
 una lágrima, un grito de agonía,
 porque sin tí, mi Madre, el Universo
 es una inmensa seriedad vacía.

He sacudido el polvo de la vía,
 de mis sandalias. Madre, aquí me tienes;
 ya arranqué de mis sienes
 el pálido laurel de la Elegía.

Dame el dardo de oro,
 para clavar, convulso, al sufrimiento;
 dame el clarín sonoro
 que convoca al placer; dame tu aliento
 para secar mi lloro.

Mi frente está sombría;
 alúmbrala de nuevo con tu llama,
 y en el mustio jardín del pensamiento,
 vuelen la mariposa del contento

y la abeja sutil del epigrama.

Haz en mi noche el día
 milagroso y amado
 de la jovialidad, Madre Ironía,
 que, más triste, más débil, más cansado,
 para llegar á tí, vuelvo apoyado
 en el hombro de la Melancolía.

II

Y la diosa me dijo,
inclinándose á mí, dulce y serena,
desde su altar :

« Te compadezco, hijo,
« y no podré salvarte; tienes llena
« el alma de amargura,
« y has enturbiado la corriente pura
« del candor, con el limo de la pena.
« No te puedo salvar, pobre criatura.
« — El mal es triste; mas la vida es buena.
« Es inútil que esperes,
« seco arenal, un hálito de brisa,
« Corazón sin amor, ¿ para qué quieres
« que te dé mi sonrisa ?
« Se fué tu juventud, me fuí con ella ;

« llegó la sombra y se apagó la estrella.
« Sufre ; y que nadie tu secreto ahonde,
« fruto podrido, ten brillante cáscara ;
« como un devoto de mi fe, responde,
« y á la malicia y á la burla, esconde
« tu gesto de dolor... Toma una máscara. »

1908.





DE ROMERÍA

A Enrique Ismael Arciniegas.

Por la selva enorme de la vida paso
lentamente. Llevo fatiga y pereza.
Sobre la montaña tiembla un brillo escaso,
pero ya la noche teje en el Ocaso
su abrigo de sombras para mi tristeza.

Traigo en las alforjas muertas ilusiones,
esperanzas mudas, sarcasmos bufones,
ajenjos y mieles, filtros y ambrosía,
y un amarillento libro de canciones
que á mi juglaresca juventud servía.

Porque en los recodos del sendero, frente
á senos que ondulan y ojos picarecos

canté suaves cosas; y amorosamente
desgrané mis besos — sonoro torrente —
en las trenzas brunas y en los labios frescos.

Porque fui cantando por todo el camino...
Ya no canto nada; soy un peregrino
de alforjas raídas y empolvado traje,
y sólo el recuerdo de un amor divino
me sostiene como mi bordón de viaje.

Callado atravieso la selva... ¿Quién viene?
¿Qué mano es, piadosa, la que me detiene?
¿Trovador, qué buscas?...

— No, buen camarada,
mi alma es lira rota; no hay cuerda que suene;
sigue tu camino; ya no canto nada.

La fatiga es muda y en mí se resume;
la pereza calla y en mí se consume;
muy de cuando en cuando, por un rumbo ignoto,
llega á mí el Ensueño, tal como el perfume
de un jardín oculto, fragante y remoto.

*
**

... Mas dile á tu amiga que este amarillento
papel, de mi libro de estrofas arranco;

— Feliz tú, poeta! — medito un momento...
Y surge en la sombra de mi pensamiento
la visión de un ángel luminoso y blanco.

Dile que un alcázar es mi fantasía
donde hay un rey hosco, que es el Desengaño,
y una reina amable, que es la Poesía,
y el Dolor, un príncipe medroso y huraño,
y una dulce infanta, la Melancolía.

Dile que á ofrecerle salen, estos dones
de mis regocijos y mis desventuras:
estas joyas viejas, son de mis canciones;
estas rosas tristes, son de mis pasiones;
estas claras gemas, son de mis ternuras.

Dile que...

Buen bardo sigue tu camino;
ya no canto nada, soy un peregrino
de alforjas raídas y empolvado traje,
y sólo el recuerdo de un amor divino
me sostiene como mi bordón de viaje.

1904.





NUPCIAL

A María Sierra.

Y sucedió una tarde (ya lo he contado en prosa),
que en el sencillo est idio, donde el maestro sueña,
yo escuchaba, él leía. Y vino una pequeña
niña, de claros ojos, rubia y de tez de rosa.

Eras tú, que volaste como una mariposa
por la estancia, cantando, celestial, zahareña ;
cerró el libro el maestro, te miró con risueña
ternura, y en sus brazos te volvió silenciosa.

Yo pensé : — « Blanca niña, feliz tú á quien, tan pura,
al llegar á la vida, bautizó la ternura
de esta gran alma triste, pensativa y serena. »

Pasó el tiempo... Y hoy sales del estudio, y yo digo :
 Dios te salve, María, el Señor es contigo,
 Llena eres de gracia...

¡ Dios te salve por buena !

1904.



A UN ARTISTA QUE QUIERE PINTAR
 MI RETRATO

Es en el fondo de mi vida donde
 duerme, muda y huraña, la Tristeza,
 y sola y pusilánime se esconde
 como un reptil se oculta en la maleza.

Vulgar y sonriente, no responde
 mi rostro á mi emoción. Es fortaleza
 mi faz bronceada; que tu mente ahonde
 en la máscara oscura.

 Mi cabeza
 de fealdad corriente, se ilumina
 de cuando en cuando, con la luz divina

de una ilusión... Sorprende tal momento,
y asómate á mi alma, que ahí escondo,
en el fondo vital, muy en el fondo,
el dormido reptil del sufrimiento.

1906.



Á THAIS

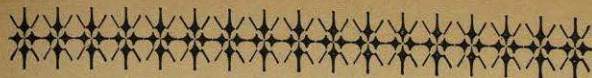
Beso tus ojos tristes como suele
sus reliquias besar, en tanto reza
una anciana piadosa. Y tu cabeza
que á perfumadas liviandades huele,

beso, por que mi beso te consuele,
mi beso que es unción y que es tristeza,
mi beso que está limpio de impureza,
mi beso que no mancha y que no duele.

Yo bien sé que es romántica locura
besarte así, con beso que no alcanza
á encender la pasión sensual é impura;

mas gusto de juntar, en suave alianza,
mi aspiración de amor y de ternura
á tu ideal de ensueño y esperanza.

1905.



HOJA DE ÁLBUM

Para una artista.

I

Tú pasas. — Y el poeta, reverente,
que cual tú, marcha en pos de la conquista
de la gloria, te mira; y en tu frente
ve un áureo nimbo, y dice: — « ¡Salve, artista! »

« ¡ Inspirada, detente »

« Dame tu amor y tu dolor; tu llanto
« y tu risa; tu cólera y tu calma;

« necesito tu canto;

« necesito tu alma.

« Interpreta los sueños; interpreta
« fábulas dolorosas ó joviales
« la multitud te aclama, y yo, poeta,
« deshojo ante tus pies mis ideales. »

II

Tú pasas. — Y el galán que va á tu lado,
sediento de placer y de pecado,
contempla tu figura voluptuosa,
y te dice : — « Yo estoy enamorado,

« ¡ Salve, mujer hermosa ! »

« Detén el paso, y buscaré la muerte
« en tí. — Sopla en la lámpara del Arte,
« porque quiero en la sombra poseerte,
« en tus labios de Erígone, beberte,
« y en tus formas de Venus, comulgarte.

« Dame tu amor y tu dolor, enojos,
« penas y goces de tu vida loca;

« necesito tus ojos;

« necesito tu boca.

« Mi juventud se vuelve en tu presencia,
« adoración, caricia y embeleso;

« te daré mi existencia

« desleída en un beso. »

III

Tú pasas...

— ¿ Ves ? Y los cariños ciertos
salen á recibirte, recatados,
con los labios cerrados,
con los brazos abiertos.

Y dicen : — « Ven; ¿ á dónde vas, viajera?
« ¿ Te rindió el desengaño ó la fatiga?

« El corazón te espera;

« reposa, buena amiga.

« La vida es corta y el destino ciego;
« he aquí que ni te adulo ni te imploro.

« ¡ Amor!... polvo de fuego...

« ¡ Gloria!... polvo de oro...

« Dame tu pena y te daré mi olvido,
« te doy mi llanto, dame tu amargura,
« y en la ánfora de tu alma, el escondido
« perfume virginal de la ternura.
« Perderás tu esplendor y tu belleza,

« todo se perderá; yo no me pierdo...
 « y quedará flotando en tu cabeza
 « un astro: la tristeza,
 « en un nimbo: el recuerdo...

1902.



OBSESIÓN

¡ Pobre porfiado
 que es mi pensamiento!
 Vuelve á lo pasado
 momento á momento.
 ¿ Para qué? El amado
 acontecimiento,
 es como nublado
 que deshizo el viento.

Todo está borrado;
 y un soplo violento
 destruye el pasado
 fragmento á fragmento.

¡ Lector obcecado,
 que cese tu intento;
 ya le han arrancado
 páginas al cuento!

¡ Triste enajenado,
loco descontento,
pobre porfiado
que es mi pensamiento!...

1905.



ALMA VIEJA Y JARDÍN MUERTO

Las ventanas de mi vida
dan á un jardín viejo,
sólo, abandonado,
triste, amarillento ;
los troncos sin savia,
los follajes secos,
las ramas con polvo,
las aves con sueño ;
baile de hojarascas
sobre los senderos ;
en los rotos mármoles
musgos verdinegros ;
y las fuentes secas
que parecen huecos
de ojos que arrancaron
y siguen abiertos.